



ASESINOS BLAS RUIZ GRAU EN SERIO

VIDA Y OBRA DE LOS PEORES **PSICÓPATAS** DE LA HISTORIA



OBERON

ASESINOS EN SERIO

BLAS RUIZ GRAU

OBERON

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© Copyright de los textos: Blas Ruiz Grau
Autor representado por Editabundo Agencia Literaria S.A.

© EDICIONES OBERON (G. A.), 2019
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
Depósito legal: M. 21.566-2019
ISBN: 978-84-415-4183-2
Impreso en España

Para Mari y Leo. Sois mi estrella polar, mi brújula y mi faro.
Sois mi guía.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	11
ED GEIN	15
ANDREI CHIKATILO	25
MARIA CATHERINA SWANENBURG	37
EDMUND KEMPER	45
JEFFREY DAHMER	57
ERZSÉBET BÁTHORY	69
MOSES SITHOLE	77
TED BUNDY	85
ALBERT FISH	97
AILEEN WUORNOS	105
ZODIAC	113
BRUNO LÜDKE	123
HAROLD SHIPMAN	129
MIYUKI ISHIKAWA	137
HENRI DESIRÉ LANDRÚ	143

MANUEL DELGADO VILLEGAS, EL ARROPIERO	151
THEODORE KACZYNSKI UNABOMBER	163
JOHN WAYNE GACY	171
CHARLES MANSON	179
GARY LEON RIDGWAY, THE GREEN RIVER KILLER	187
LUIS ALFREDO GARAVITO	197
BTK	207
CONCLUSIÓN	217
AGRADECIMIENTOS	219

Mírame con desprecio, verás un idiota. Mírame con admiración,
verás a tu señor. Mírame con atención, te verás a ti mismo.
Charles Manson.

INTRODUCCIÓN

A las buenas, querido lector. Tenía muchas ganas de volver a ti con un libro de estas características. El que ya me conoce sabe que soy un apasionado de los entresijos que guardan las mentes criminales, sobre todo las que van un poco más allá y muestran la verdadera crudeza que puede alcanzar el ser humano.

Espero que no se me malinterprete con esto último, si me fascinan es, precisamente, por la necesidad que tenemos de entenderlas para poder evitar que los hechos que relato en este libro vuelvan a suceder.

Por desgracia, va a ser algo harto complicado; el ser humano no cesa en su empeño de sorprendernos para mal cada vez que tiene la oportunidad, pero al menos estamos en un punto en el que al investigador le es más fácil poder adelantarse a los futuros actos de un criminal, ya que se conoce bastante sobre ciertos puntos comunes de su actuación.

Esto ya es mucho.

Pero, como digo, hay tanto y tan variado que, a veces, es imposible poder conocer cómo actuará uno de estos cerebros.

En este libro he intentado aunar varios de los casos más conocidos en la historia negra de la humanidad. Quizá pienses que, mostrando precisamente los más conocidos, me he ido a lo fácil, pues el buen apasionado de los asesinos en serie, de sus entresijos, ya conocerá la mayoría de los detalles que aquí voy a contar. No niego que esa gente se encuentre con algo de esto. De acuerdo, pero, precisamente, que sean tan conocidos ha dado pie durante todos estos años a que se cuenten decenas de historias sobre ellos que esconden diferentes versiones de sus hechos y que hace que ya no sepamos qué creernos o no.

Entonces, ¿qué ofrezco yo?

Pues una investigación que he llevado de manera muy concienzuda tratando de aunar los datos veraces, para encontrarlos he escarbado hasta debajo de las piedras con el único fin de ofrecerte una historia de sus vidas que refleje la realidad del modo más fidedigno posible.

Todo esto contado a mi manera, que si ya leíste mi ensayo anterior (*¡Que nadie toque nada!*), ya conocerás a la perfección. Eso sí, te advierto que he limitado el número de bromas fáciles, ya que el tema a tratar es bastante serio. Aunque intento no perder el toque irónico en alguna ocasión y, sobre todo, adecuó todo lo que relato a un lenguaje entendible por todos. Por mí el primero.

Además, lo que he buscado sobre todo ha sido tratar de entender las razones que llevaron a estos elementos a cometer semejantes actos.

Antes de comenzar a narrarte, una a una, las vidas de estos asesinos en serie, creo que sería muy interesante perder unos minutos dando sentido a la palabra «psicópata», ya que todos ellos lo eran. Así que vamos allá.

¿Qué es un psicópata?

Esta palabra ha ido adquiriendo un significado peligroso con el paso del tiempo. No me malinterpretes, querido lector, no digo que el término haya ido evolucionando. Que, aunque así sea, no es lo que me preocupa. Me refiero al uso que se le da a esta palabra tan a la ligera. Sí. Ahora cada vez que vemos un comportamiento reprochable en una persona, la tildamos enseñada de psicópata. Y ahí es cuando viene el peligro. Devaluamos el significado real de este concepto, que va mucho más allá de un acto aislado y que carece de todo lo que rodea esta definición. Ahora todo el que hace algo malo es un psicópata. Toda persona que le quita la vida a otra, un psicópata. Todo el que roba dinero, también lo es. Cuidado. Echemos el freno. Analicemos bien lo que significa este concepto y usémoslo solo cuando se requiera. Y, ojo, por desgracia, aun así, lo seguiremos haciendo mucho más de lo que nos gustaría a muchos.

Según el *DSM-5* —que es el *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales* y es el referente en salud mental—, los psicópatas sufren un trastorno antisocial de la personalidad. También hay que tener muy claro que esto no es una enfermedad mental y que, como tal, no tiene cura. El trastorno en sí se puede caracterizar por una serie de actitudes que se alejan de las normas establecidas por la sociedad.

Robert Hare, en 1991, creó un test de psicopatía definitivo que definía a estas personas según este patrón de comportamientos:

- Impulsividad.
- Locuacidad.
- Sin planes de futuro realistas.
- Mentiroso patológico.
- Encanto superficial.
- Sin vínculos afectivos verdaderos.
- Incapacidad de remordimiento.

La lista habla por sí sola, pero resumiéndolo mucho, digamos que un psicópata es una persona a la que no le importa usar todo lo que tenga en sus manos —y por desgracia tiene mucho porque son como imanes— para conseguir sus fines.

Así que olvidemos algo que parece que nos persigue siempre. No todos los psicópatas son asesinos ni todos los asesinos son psicópatas. Supongo que la frase habla por sí sola, pero por si acaso profundicemos un poco más en ella. Básicamente, lo que quiero decir es que un psicópata se ayudará de lo que tenga cerca para conseguir lo que quiere. ¿Quiere dinero? Estafará a personas sin importarle quiénes sean —me refiero a cercanas o no a él— para conseguirlo. ¿Quiere poder? Hará carrera en algún partido político y, además, obtendrá también de lo primero. ¿Necesita placer sexual? Pues imagina.

Y así con todo. Sé que lo he resumido y he generalizado bastante, pero creo que es la forma más correcta para que los ciudadanos de a pie entendamos bien lo que quiere decir este concepto. Es muy importante que nos atengamos a esta lista de «cualidades» que he dejado más arriba para saber distinguir bien a una persona que comete un acto reprobable por la sociedad de un verdadero psicópata.

Este último mente patológicamente, además de una manera magistral. Su verborrea le permite conseguir sus fines sin apenas despeinarse. Además, nunca siente remordimientos por los actos cometidos, ya que su cerebro carece de esa capacidad. Se cree que ocurre por temas biológicos, aunque es algo que todavía sigue en estudio con diversas teorías abiertas, aunque esto de lo biológico es lo que más peso tiene de todo.

Otra cosa a tener muy en cuenta sobre los psicópatas es que, tal y como te cuento en mi anterior ensayo, no es como te lo pintan en las películas. Lo menciono también más adelante en el libro, pero olvídate de Hannibal Lecter porque no suele ser lo común. No hay un prototipo establecido de psicópata culto, extremadamente inteligente y de gusto refinado.

No, los hay con bajo cociente intelectual que son capaces de lo peor y sobre los que la policía tardó años en poder atrapar, a pesar de su baja inteligencia.

Podría tirarme mil páginas más hablándote sobre ellos, pero supongo que con esto ya debes de tenerlo bastante claro.

Ahora lo que importa es que te pongas cómodo y que alucines con todo lo que te voy a contar, capítulo a capítulo. Prepárate porque empezamos con aquello a lo que hemos venido, para relatarte la vida de los peores y más famosos asesinos en serie de la historia.

ED GEIN

Hubo un día en el que alguien me dio un consejo como escritor. Me lo tomé muy en serio, tanto que es una máxima que me aplico a mí mismo siempre. ¿Que cuál era ese consejo? Me contó que, si quería ganarme al lector que abriera cualquiera de mis libros, tenía que engancharle desde las primeras letras. Supongo que el comienzo ya ha sido bastante sugerente, pero no pienso andarme por las ramas y voy a empezar a relatarte la vida y obra de los peores asesinos en serie de toda la historia con, quizá, uno de los más famosos que ha existido jamás. Te hablo de Ed Gein.

Edward Theodore Gein, o Ed Gein, como pasó a la historia, nació el 27 de agosto de 1906. Lo hizo en Plainfield, en el condado de La Crosse, Wisconsin —Estados Unidos—. Plainfield era lo que comúnmente se denominaría un pueblo en el que todos se conocen. La razón de ello era que, en aquellos momentos, contara con tan solo 700 habitantes. Viendo lo que sucedía, afirmar que todos se conocían quizá era demasiado arriesgado, ya que la imagen que proyectaba la familia Gein distaba mucho de la realidad de su día a día. El matrimonio formado por George P. Gein y Augusta T. Lehrk era considerado como ejemplar. Hay que señalar que hablamos de la América de los cuarenta —me refiero a cuando empezó a suceder, digamos, lo gordo—, en la cual lo frecuente era una sociedad reprimida que censuraba comportamientos tales como que marido y mujer durmieran en una misma cama. Él era un hombre trabajador que regentaba una frutería. Ella, un ama de casa, madre y profundamente religiosa que defendía los valores de una sociedad alejada del pecado carnal.

Lo de que era un hombre trabajador que regentaba una frutería era cierto, no es que todo lo que se viera de ellos fuera mentira, pero también era cierto que se emborrachaba todos los días y que propinaba palizas a su mujer y a sus hijos también a diario.

Los que sí lo conocieron más a fondo decían de él que no ocultaba que no sentía afecto alguno por su familia. Hablaba muy mal de ellos cuando tenía confianza y contaban de él que lo llevaba con bastante orgullo. En lo que a Augusta se refiere, su devoción por Dios era extrema hasta tal punto que se convirtió en una fanática religiosa. Creía, por ejemplo, que Dios había creado a las mujeres para poner a prueba a diario a los hombres. Las calificaba a todas como prostitutas e inculcaba a sus hijos la idea de que eran el mal. Todas las tardes les leía versículos de la Biblia y los analizaba, sobre todo centrados en castigos divinos a pecadores. Después de esto, les hablaba de los peligros del mundo exterior y trataba de alejarlos de amistades, pues decía que los llevarían a una vida de pecado. Ella, por su parte, aguantaba las palizas de su marido aduciendo que no estaba bien visto que se separara de él debido a esas creencias que tanto defendía. Así que no le quedaba más remedio que pasarlas.

Con este panorama en casa crecieron Henry —que nació en 1902— y Ed —cuatro años más tarde—. Centrándome en el segundo, que es del que voy a hablar, es importante tener en cuenta una serie de factores. El primero es que alrededor de la figura del asesino en serie hay diversos mitos que, por supuesto, no se dan en todos ellos; incluso podríamos llamarlos «parámetros que todos dan por hecho» y de los que te hablo en mi libro *¡Que nadie toque nada!* (Oberón, 2018). Uno de esos mitos tan extendidos es que todo psicópata tiene una vida infernal en su infancia. De hecho, veremos en otros capítulos casos claros de que esto no es siempre así. Pero en el caso de Ed, se cumple. Vaya que si se cumple.

De pequeño se le calificó de tímido y retraído. También se decía de él que era afeminado. Esto conllevaba malos tratos y burlas por parte de compañeros de clase, que se reían de él a diario. Lo que hoy en día se conoce como *bullying*. Sus profesores decían que era un niño con un humor muy extraño. Contaban que, de vez en cuando, empezaba a reírse a carcajadas sin motivo aparente. Otras veces lo hacía después de soltar comentarios que solo él entendía, como si se riera de sus propios chistes. A pesar de todo esto, los estudios no le fueron mal del todo.

De hecho, su habilidad y comprensión lectora eran excelentes. Gein pasó gran parte de su infancia y adolescencia tratando de contentar a su madre, pero, lejos de eso, había pocos días en los que se libraba de una soberana paliza o un festival de exabruptos por su parte.

Sí, su madre también le pegaba. Según fue madurando, comenzó a realizar trabajos para sus vecinos. Lo primero en lo que se empleó fue en el cuidado de niños. Los que lo contrataban contaban que se llevaba estupendamente con ellos. De hecho, se decía que solo se relacionaba abiertamente con niños menores que él, nunca con gente de su edad. Al mismo tiempo que esa madurez llegaba, Ed empezaba a alejarse de los pensamientos y enseñanzas que le había intentado inculcar su madre. Incluso hablaba mal de ella con su hermano Henry, ambos a escondidas, eso sí. Los especialistas que lo trataron dijeron, años después, que esto podría deberse a un rencor creado al no recibir la misma devoción que él sentía por ella. Estos mismos expertos calificaron esta relación que él pretendía tener con su madre con un nombre que hemos escuchado mucho: complejo de Edipo. Su hermano lo veía con claridad y, de hecho, cuando George Gein murió en el año 1940 —de un ataque al corazón—, comenzó a alejarse paulatinamente del núcleo familiar. Quizá se temía que todo aquello no acabara del todo bien. Un visionario, el hermano.

Justo después de morir el padre, la familia necesitaba dinero y Ed tuvo que buscar otro tipo de trabajos. No le fue difícil encontrarlos, aunque los desempeñaba de manera intermitente. Se dedicaba a realizar chapuzas cuando se lo requería alguien del pueblo. Ed era muy habilidoso; aunque los vecinos decían que tenía sus cosas y era algo raro, no tenían problema en contar con él para estos menesteres, pues tenían a su familia en muy alta consideración.

Con lo que acabaría haciendo después, mucho se ha hablado de si Ed Gein era o no un sádico. Sus actos hablan por sí solos, pero hay una curiosidad que quería compartir contigo. Y es que a Ed le repugnaba la sangre desde bien pequeño. De hecho, siendo ya adolescente, vio cómo sus padres mataban y despieza-